

Mesa N° 145: “Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (1850-2017)”

Autor: Figueiras, Federico Damián. (UBA) ffigueiras91@live.com.ar

"Tradiciones en pugna"

Resumen: El golpe de estado de septiembre de 1955 dio por finalizada la experiencia peronista en el gobierno, y fue el comienzo de un período que tuvo entre sus características principales la inestabilidad. Dicha coyuntura favorece la reflexión sobre el pasado y sus vínculos con el presente. La situación de crisis fue un marco propicio para la utilización de la historia, en tanto hechos, personajes, acontecimientos e interpretaciones, como vía de justificación y legitimación, al cual acudieron tanto los elencos gobernantes como opositores. De tal modo, este trabajo recupera el concepto de “tradición inventada” de Hobsbawm para aplicarlo a las líneas históricas creadas y defendidas en el período 1955-1973.

En tal sentido, la ponencia aspira a analizar los usos de la historia, por un lado de los gobiernos de la “Revolución Libertadora” en cuanto defensora de la línea Mayo-Caseros, la recuperación de Urquiza y los ataques a la figura de Rosas, en concordancia con la historiografía liberal. Por otro lado, se estudia otro caso de “tradición inventada” como fue la trilogía San Martín-Rosas-Perón, la cual apareció en respuesta al gobierno de facto. En ella se produce la convergencia de intelectuales revisionistas y el movimiento de seguidores del ex presidente exiliado.

Entre las consecuencias más notorias de estos usos del pasado han sido la politización de la historia y la historización de la política.

1. El contexto.

El golpe de estado de 1955 fue un intento de las Fuerzas Armadas de dar por finalizada la experiencia peronista y llevar a cabo una reorganización de la sociedad en su conjunto (Spineli, 2005). Sin embargo, los años siguientes estuvieron marcados, entre otras cosas, por la inestabilidad económica, política y social. Distintos autores han señalado las dificultades que atravesaron las administraciones del período postperonista, haciendo referencia a que ni la “Revolución Libertadora” en ese entonces, ni ninguno de los gobiernos subsiguientes pudieron afianzarse y llevar adelante sus distintos proyectos frente a las crecientes dificultades y muestras de oposición (O’Donnell, 1977; James 2003 ;Cavarozzi, 1997; Smulovitz, 1991).

Otra característica del inmediato postperonismo fue la creciente politización de gran parte de la sociedad. El ámbito local se encontraba poblado por diversos actores: Iglesia, Fuerzas Armadas, partidos y grupos políticos y sindicatos, quienes operaron a lo largo de cambiantes coyunturas, ya sea dividiéndose y/o celebrando alianzas entre sí. Dicha politización estuvo acompañada por la radicalización de estos actores, que se plasmó principalmente en movilizaciones, paros y huelgas obreras, discusiones políticas e intelectuales.

En este contexto, el presente trabajo sostiene como hipótesis que, momentos de crisis y/o grandes transformaciones, como lo fue el golpe de Estado de 1955, incentivan un conjunto reflexiones, principalmente de intelectuales sobre su contemporaneidad. Dichas reflexiones a su vez, suelen incorporar referencias al pasado histórico. Tales formulaciones no suelen ceñirse a espacios específicos y generalmente circulan por otros sectores de la sociedad, pasando a formar parte de un entramado más complejo. En el caso aquí analizado, debe indicarse que tales producciones se realizaron desde dos perspectivas marcadamente diferenciadas, por un lado se elaboraron desde posturas más académicas/”cientificistas”, mientras que otras pusieron énfasis en la cuestión interpretativa y pragmática. Por lo tanto,

coyunturas como la anteriormente descrita serían, terreno fértil en el cual proliferarían producciones de tipo reflexivo.

Desde esta perspectiva, puede interpretarse la expansión de la literatura ensayística en los años posteriores a los golpes de estado de 1930 y 1955 (Saítta, 2004). Con el comienzo de la presidencia de Lonardi, se incrementaron los escritos en torno a explicaciones e interpretaciones del pasado y la nueva situación; bajo ese clima se desarrollaron las intervenciones, tanto en publicaciones periódicas (como las revistas *Sur* y *Contorno*, por ejemplo) como en formato libro, de autores muy diversos como lo fueron: Borges, Amadeo, Jauretche, Sábato, Martínez Estrada, entre otros (Altamirano, 2007). En lo referido al golpe de Estado 1955, puede señalarse que el tema central en esos escritos fue la cuestión peronista, a la vez que incluyeron problemáticas relacionadas a este y a la historia argentina. Así, varios escritos posteriores a la “Revolución Libertadora” recuperaron a los autores de la década del treinta en lo referido a la crisis de la “identidad nacional” y la existencia de una “Argentina dualista”(Neiburg, 1998).

Además en los albores del cambio de gobierno se encuentran las primeras aproximaciones de los historiadores profesionales como lo demuestran la inclusión del capítulo “La búsqueda de una fórmula supletoria”, en el libro *Las ideas políticas en la Argentina*, de José Luis Romero y los artículos escritos entre 1955 y 1964 de Halperín Donghi compilados en el libro *Argentina en el callejón*. A estos intentos de buscar el sentido que tuvo el peronismo se le pueden incluir las reflexiones de autores provenientes desde las “historiografías militantes” como Julio Irazusta, Abelardo Ramos, José Hernández Arregui y Miliciades Peña, entre otros.¹

En cambio, tuvieron que pasar varios años para que vieran la luz reflexiones académicas/”cientificistas” sobre el pasado reciente y la nueva coyuntura, como lo demuestran los trabajos reunidos en *Política y sociedad en una época de transición* de Gino Germani de 1962. A los cuales se sumarán varias investigaciones, principalmente a partir la década de 1970, provenientes desde distintas disciplinas.

¹ Uno de los trabajos que da cuenta de dichas interpretaciones inmediatas sobre el peronismo es el de Acha (2001).

Por lo mencionado anteriormente, en cuanto a la inestabilidad, crisis y clima reflexivo la situación posterior a 1955 se configura como el ámbito propicio propuesto por Hobsbawm para el surgimiento de “tradiciones inventadas”.

Probablemente, no hay ningún tiempo ni lugar por el que los historiadores se hayan interesado que no haya vivido la «invención» de la tradición en este sentido. Sin embargo, hay que esperar que sea más frecuente cuando una rápida transformación de la sociedad debilita o destruye los modelos sociales para los que se habían diseñado las «viejas» tradiciones, produciendo otros nuevos en los que esas tradiciones no puedan aplicarse, o cuando esas viejas tradiciones y sus portadores y promulgadores institucionales se convierten en insuficientemente adaptables y flexibles, o son de algún modo eliminados: en resumen, cuando se producen cambios lo bastante amplios y rápidos en la oferta y en la demanda . (Hobsbawm, 2002)

Este trabajo considera la creación de líneas históricas como tradiciones inventadas ya que se trata de operaciones, que exceden el marco historiográfico, impulsadas por y para la intervención en una situación presente. Sobre tales reflexiones que incluyen referencias al pasado con fines políticos, pueden señalarse algunos antecedentes en el contexto argentino en circunstancias similares como lo fue la década de 1930, en el que se encuentran los casos de la Unión Cívica Radical, el Partido Comunista y los nacionalistas (Cattaruzza, 2001; Devoto & Barbero, 1983).

El presente trabajo tiene por objetivo analizar tradiciones inventadas condensadas en las líneas Mayo-Caseros y San Martín-Rosas-Perón, en el contexto posterior al golpe de Estado de 1955, entendiendo las mismas como instancias de reflexión y formas de instrumentalización del pasado en una determinada coyuntura.

2. La “Revolución Libertadora” y Mayo-Caseros

Desde sus inicios, los gobiernos de la “Revolución Libertadora” buscaron caracterizarse a sí mismos con los ideales, intereses y representantes de la Nación, como medio para la justificar la intervención directa de las Fuerzas Armadas en la política. Los esfuerzos por

legitimarse tuvieron entre sus puntos de apoyo la apelación a referencias al pasado histórico. Ello permite introducir el tema de las recuperaciones de la historia y sus posteriores usos políticos, durante estos años. De tal modo, este trabajo explora las formas por las cuales una sociedad se relaciona con su pasado, privilegiando en este caso la dimensión instrumental (Russen,2009).

En los discursos de los gobiernos militares posteriores a 1955 puede apreciarse el uso, tanto positivo como negativo, de la historia como búsqueda de legitimación y justificación. En tal sentido pueden verse una serie de operaciones que vincularon la historia con un objetivo político manifiesto. La primera de ellas consiste en la identificación del gobierno con valores originales y con el destino de la Nación. Un ejemplo de ello resulta el llamamiento por parte de Aramburu a buscar la inspiración en los orígenes nacionales, en un discurso en el año 1956. Otro ejemplo resulta de sus propias palabras:

Estas fuerzas (las fuerzas armadas) están plena y absolutamente identificadas con el ideal superior de la Patria, bajo el signo de su pasado glorioso y con la esperanza y la voluntad puestas en el propósito de restablecer su jerarquía moral (...). (Aramburu 22/11/55).

En segundo lugar, los gobiernos postperonistas realizaron una recuperación y revalorización de determinados acontecimientos y personajes de la historia argentina. Con respecto a ello puede señalarse el modo en que el gobierno presidido por Aramburu reivindicó la Revolución de Mayo, la figura de Urquiza y la batalla de Caseros, haciendo una clara analogía con el golpe de Estado que menos de un año antes dio por terminado el segundo gobierno de Perón.

Urquiza fue un auténtico soldado que repudió el despotismo y rindió culto al coraje civil y militar. Fue implacable con los ladrones públicos. Sentía desprecio por la adulación y la lisonja y le repugnaban los serviles. Jamás sintió la sensualidad del gobierno, por lo cual se negó a ser reelecto. El tiránico régimen de hace poco más de un siglo fue reimplantado por el gobierno corruptor que depuso la Revolución Libertadora, ya que (...) fueron los caracteres propios de ambos regímenes, produciendo ese despotismo demagógico en ambas tiranías (Aramburu, circa 3/56).

Las palabras elogiosas sobre la figura de Urquiza deben ser comprendidas como un punto de referencia y comparación para el gobierno. Del mismo modo, también debe

comprenderse que el segundo presidente de la “Revolución Libertadora” buscó una filiación histórica de la misma vinculándola a la Línea Mayo-Caseros.

“El espíritu de Caseros restauró los valores morales dando jerarquía a la inteligencia, promoviendo las instituciones destinadas a la cultura del pueblo y al desarrollo de las ciencias, las letras y las artes, reaccionando contra los homenajes absurdos, la mentira erigida en conducta sistemática y la irreverencia hacia las más genuinas tradiciones de la argentinidad. Esa también es parte de nuestra labor, porque precisamente, estamos alentados por el espíritu de Mayo y de Caseros. Después de Caseros el país no retrocedió ni miró el pasado sombrío; nadie añoró la época de la tiranía. Los hombres de la revolución, en análogas circunstancias, tampoco lo haremos (...). (Aramburu 7, circa 3/56)

En la invocación y filiación con la línea Mayo-Caseros y el ataque a la figura de Rosas pueden encontrarse antecedentes para los años treinta en el periódico uriburista *Bandera Argentina*. En sus páginas Carlos M. Silveyra sostenía que en la historia argentina se reconocían “tres etapas libertadoras”, las de “Mayo, de Caseros y de Septiembre”. Allí también en 1935 se publicó un poema que exigía “ya basta de Yrigoyen y de Rosas/que pretendan al pueblo pisotear” (Finchelstein, 2002).

En tercer lugar, y muy relacionado al anterior, el gobierno militar utilizó la historia para criticar a su enemigo. Uno de sus ejes fue la comparación entre Perón con Rosas, por sus cualidades negativas, dicha operación ya podía apreciarse en los años previos al golpe de 1955. Un ejemplo fueron analogías que se realizaron entre ambas figuras por parte los sectores opositores al peronismo para en las elecciones de 1945. Similares críticas pueden observarse en los fragmentos aquí incorporados, aunque no se nombre explícitamente a Rosas, tanto en los comentarios peyorativos sobre él y su gobierno, así como en la exaltación de su vencedor en combate. Además, por fuera de estos ataques pueden citarse otras comparaciones, como ejemplo la creación de una comisión destinada a la investigación de los “excesos” ocurridos durante el peronismo que fueron publicados bajo el título *Libro negro de la Segunda Tiranía*, luego claro de la primera de Rosas.

De ahí también que este Gobierno revolucionario no sea un gobierno de facto cualquiera, que llega al poder para obtener, recién ahora, el apoyo popular, y crear, recién ahora, su ideario político, sino un verdadero órgano de la comunidad argentina, transitorio, sí, pero que ostenta con orgullo el título de estar respaldado por la ciudadanía democrática y basado en los mismos

ideales y principios políticos sobre los que se fundó la Nación, y que en dos ocasiones, en el curso de su historia, se intentó destruir con dictaduras demagógicas y fraudulentas” (Rojas 1, 11/11/55).

A su vez también pueden rastrearse diversas manifestaciones posteriores a favor de la línea histórica propuesta por los gobiernos de la “Revolución Libertadora”. En tal sentido, tal los festejos por la conmemoración de los 150 años de Mayo fue un ámbito propicio para la reflexión por parte de los historiadores. Con respecto al tema de este trabajo puede mencionarse el artículo de Enrique Barba publicado en la Revista de la Universidad de la Universidad de La Plata, en el cual refiere a la revolución así como y sus continuadores. En función de esto último se destaca a Echeverría, los emigrados, los constituyentes de 1853 y a la Organización Nacional en 1860 (García Moral , 2007).

Historiográficamente también puede señalarse que una fracción del Partido Comunista expresada en los escritos de Leonardo Paso, revalorizaba los acontecimientos de Mayo y Caseros como eventos en la progresiva emancipación argentina (Acha, 2009: 179-185).

Asimismo, desde un ámbito extra historiográfico, se hallan por ejemplo las recuperaciones realizadas en el diario La Nación en el marco del festejo del sesquicentenario de 1810. En tal sentido, se pueden mencionar la publicación de la Proclama de Mayo, suscripta por los miembros de la Comisión Popular de Homenaje a la Revolución de Mayo, y las editoriales de los días 25 y 26 de dicho mes. En ambos casos se enaltece la gesta revolucionaria, y es a partir de ella que se hace mención a una serie de personajes de la historia como parte de la genealogía liberal que continúan con el legado de Mayo. De tal modo resulta clara la vinculación entre ambos acontecimientos y figuras históricas, aunque no siempre aparezca de modo explícito (Diario La Nación días 25 y 26 Mayo de 1960).

Los fragmentos presentes en este trabajo permiten reconstruir la perspectiva historiográfica utilizada por “Revolución Libertadora” en las operaciones realizadas en sus discursos. En tal sentido, se aprecian la apelación a acontecimientos y figuras asociadas a una historiografía de corte liberal hegemónica todavía durante esos años. Tales referencias al pasado se articularon con un proyecto de país, valores e intereses y elementos nacionalistas conformando una tradición inventada que se encontraba asociada a determinados objetivos

políticos. Entre estos últimos, se destacan la búsqueda de legitimación del nuevo gobierno y la crítica al peronismo.

Conjuntamente con tales críticas, mediadas por los elementos de la historia argentina, en los discursos del gobierno militar se tomaron medidas concretas contra el peronismo como su proscripción política y la sanción del decreto-ley 4161 que prohibió la utilización de sus símbolos. Ello plantea que las disputas se establecieron tanto en el terreno político como en el cultural (Salas, 1994). Tales medidas intentaron lograr la desperonización de la sociedad y fomentar el apoyo al gobierno y su línea histórica.

3. San Martín-Rosas-Perón

Durante el transcurso de su presidencia, Aramburu sufrió una serie de críticas provenientes de varios sectores de la sociedad. Si bien las mismas se referían a distintas cuestiones, en el presente trabajo se recortan las reacciones en torno a la línea histórica propuesta por el gobierno de facto².

En tal sentido, se encuentran los comentarios desarrollados en la publicación *Palabra Argentina*, como uno de los primeros espacios desde donde se hacía referencia a la línea Mayo-Caseros de manera negativa. Las críticas se hicieron extensivas en los sectores peronistas o que comenzaban a percibir al fenómeno peronista desde otra óptica, como puede observarse en las páginas de la prensa y obras de la época (Erlich, 2012; Goebel, 2004). Dicha postura crítica llegó hasta el mismo Perón, consolidándose en su libro de 1957 “*Los vendepatria*”, en el cual se incorporan elementos del discurso revisionista para criticar al gobierno militar y su tradición inventada. En esas páginas se aprecia la reivindicación de Rosas y la valoración negativa de Caseros. “La dictadura ha invocado la ‘Línea Mayo-Caseros’ que manifiesta seguir. Es indudable que su confesión es real. Ellos, como Álzaga, Liniers, Alvear, los enemigos de Rosas, etc., tienen su línea indiscutible: la de la traición a la Patria” (Perón, 1958).

² Varias de las críticas al gobierno aramburista pueden verse en Galván, María Valeria, *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*, Rosario, Prohisotria, 2013.

Comentarios como los sostenidos por Perón y por los sectores críticos al gobierno, presentan una dicotomía entre los verdaderos representantes de los intereses de la nación y aquellos que serían sus traidores. Esta versión maniquea no fue reducida al tiempo presente sino que fue proyectada hacia la historia argentina, como se ha señalado anteriormente. De acuerdo con lo propuesto en este trabajo, tal coyuntura resultaba un marco propicio para reflexiones sobre el presente que incluyera referencias al pasado; dicho en otras palabras, un momento adecuado para el surgimiento de varias líneas históricas opuestas a la del gobierno. Entre ellas la que ha prevalecer ha sido la conformada por San Martín-Rosas-Perón³.

Resulta necesario incorporar los antecedentes de la tradición, muchos de los cuales le otorgaron sustento a la misma. Uno de ellos fue la revalorización de la figura de Juan Manuel de Rosas, que cobra fuerza a partir de la década de 1920, la cual tiene entre sus argumentos centrales la buena relación que él mismo habría tenido con San Martín⁴. Para sostener tal afirmación, los defensores Rosas hacen referencia a la correspondencia entre ambos y el hecho de que el militar exiliado envió al gobernador de Buenos Aires su sable.

A su vez, se debe mencionar el consenso entre la comunidad de historiadores que se extiende al resto de la sociedad sobre la positividad de la figura de San Martín. Por tal motivo, no resulta extraño que para reivindicar la figura de Rosas los autores se basaran en la relación entre ambos personajes.

Además, se puede señalar la valoración positiva que tenía Perón por San Martín a partir de algunos elementos. Se encuentran presentes referencias al libertador de América en los escritos históricos de Perón. También hay evidencia “pública” en las celebraciones del año Sanmartiniano en 1950 y el reconocimiento colocando el nombre de San Martín a una línea de ferrocarril, entre otros.

³ Se ha podido observar que desde los sectores peronistas se han trazado otras genealogías y relaciones con otras con figuras del pasado.

⁴ Para los primeros escritos históricos sobre la figura de Rosas son: Saldías, Adolfo, *Historia de Rosas y su época. 1881-1887, 3 tomos*. Luego “Historia de la Confederación” y Quesada, Ernesto. *La época de Rosas: su verdadero carácter histórico*, 1898.

Sobre las discusiones públicas y políticas: Quattrochi, Diana, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995.

Sin embargo, la valorización de la figura sanmartiniana no llevó a una inmediata reivindicación (por lo menos públicamente) de Rosas por parte de Perón⁵. Ello podría deberse a la escasa participación del peronismo en temas y debates históricos, (siempre y cuando ellos y/o los historiadores mismos no intervinieran en cuestiones políticas) y al hecho de que respetaba la historiografía liberal, por lo menos durante los primeros gobiernos peronistas. Aunque ello no niega las iniciativas aisladas por parte de algunos políticos e historiadores que establecían relaciones entre personajes de forma particular (Stortini, 2018).

Pero puede marcarse un punto de quiebre frente a estos temas luego de los acontecimientos de 1955. La nueva situación político-social permitió y favoreció la reformulación del imaginario histórico-social, entre otras consecuencias. Dicho de otra manera, existirían una serie de antecedentes que colaborarían a la consolidación de la tríada; sin embargo, parecería que no fue sino hasta el momento de crisis y gran transformación que supuso el golpe de 1955, que no se conformó, en términos de la presente investigación en una tradición⁶.

El nuevo contexto favoreció la confluencia entre revisionismo y peronismo y con ella, la expansión de la nueva línea histórica. De modo similar al gobierno de Aramburu, la trilogía buscó filiarse con antecedentes históricos como parte su justificación y legitimación. En tal sentido, si la línea Mayo-Caseros fue sostenida desde una visión liberal de la historia, su contrapartida hizo alianza con uno de sus críticos más acérrimos, el revisionismo.

Si los admiradores de San Martín deben unirse a las filas de los admiradores de Rosas, y si se insiste tanto sobre el hecho de que el Presidente de la República (Perón) es un devoto de San Martín, es que los revisionistas alimentan la esperanza de un reconocimiento oficial en ese punto. A la estratagema puesta en acción por el gobierno para identificar a San Martín y Perón, los revisionistas agregan otra, no menos eficaz, destinada a asociar a Rosas y San Martín, lo que tiene por efecto forjar una tríada que muchos peronistas-revisionistas verán con buenos ojos (Quattrochi-Woisson, 1995).

⁵ Debe destacarse que las comparaciones entre Rosas y Perón fueron sostenidas por los sectores opositores a este último.

⁶ Sobre la línea San Martín-Rosas-Perón y otras manifestaciones, o la vinculación de este último con las otras figuras históricas en el contexto 1955-1973 consultar Stortini, J. (2018).

Aunque estos dos movimientos han convergido en ciertos intelectuales, se debe destacar que los mismos no eran las dos caras de una misma moneda. Por esos años hubieron autores revisionistas no peronistas y viceversa, allí debe analizarse la particularidad de cada caso estudiado.

Una serie de textos, manifestaciones, discursos, publicaciones, entre otros dan cuenta de la confluencia entre peronismo y revisionismo, que combinaron ambos movimientos estableciendo una explícita relación entre política e historia. Dicha convergencia se produjo frecuentemente en las décadas sucesivas, en la mayoría de ellas la evidencia histórica y su interpretación se encuentran subordinadas a una operación política.

Un ejemplo de ello, que recupera las dos cuestiones, resulta *Política Nacional y Revisionismo Histórico*. En palabras de Jauretche:

La última tentativa de confusión ha sido la de taponar el conocimiento histórico con la línea Mayo Caseros. El resultado, imprevisto para sus autores, ha servido para poner en evidencia de manera definitiva la ligazón de su política de la historia con la política de la antinación antes como ahora (Jauretche, 1984).

La cita ilustra cómo también esta tradición recupera elementos de forma negativa como modo de delimitación de sus adversarios.

En coincidencia con la primera genealogía, en la línea San Martín-Rosas-Perón el componente nacionalista ocupa un rol muy importante, ya que permitió ser un factor de unión entre las figuras, a la vez que fue utilizado como uno de sus elementos justificatorios. Al mismo tiempo que el nacionalismo y el clima fuertemente antiimperialista favoreció nuevas lecturas y acercamientos al movimiento peronista desde sectores con los cuales no estaba vinculado previamente (incluso disímiles entre sí), por ejemplo, el grupo nacionalista de derecha nucleado en el semanario *Azul y Blanco* y grupos provenientes la izquierda (Galvan, 2013; Terán, 1991).

La tradición inventada propuesta por los sectores peronistas ha perdurado en el tiempo más allá de los años sucesivos al golpe de Estado de 1955. Estas páginas pondrán de manifiesto algunas de sus recuperaciones posteriores. En primer lugar, pueden señalarse dos hechos concretos ocurridos en el año 1961 (Goebel, 2013). El primero fue a una charla dada por

José María Rosa en la Facultad de la Derecho de la UBA que había sido interrumpida por cánticos de “San Martín, Rosas, Perón”, documentada por la revista de la Juventud Peronista *Trinchera*. El segundo evento sucedió en una manifestación peronista, en Avellaneda, durante la cual Raúl Bustos Fierros fue abucheado por mencionar a Sarmiento, hasta que reconoció que para los peronistas San Martín y Rosas eran figuras históricas de digno elogio. Seguido de lo cual se afirma: “San Martín, Rosas Perón” pasó a ser uno de los eslóganes de movimiento peronista más utilizados” (Goebel, 2013: 164).

Además, se encuentra el cuadro pintado por Alfredo Bettanín en 1972 nombrado como la tríada, San Martín- Rosas- Perón. En el mismo se puede apreciar una serie de figuras que representan acontecimiento y personajes, configurando así una determinada versión de la historia argentina. Frente a la narración, se encuentran los tres personajes que le dan nombre a la obra, la representación que Bettanín ha hecho de ellos resulta significativamente positiva, ya que parecen ser los verdaderos representantes de la nación. Dicha pintura ilustró el libro *Diario de la Historia Argentina*, de Jorge Francisco Perrone (compañero de Bettanín en el periódico *Latitud 34*), publicado en 1974.

Otra recuperación de la tradición, se encuentra en el diario de la Alianza Libertadora Nacionalista, que en su número 4 del año 1973 saluda la aparición de *El Caudillo* y dirá que ambas: “son hasta ahora casi las dos únicas expresiones vigentes de la línea nacional encuadrada en San Martín, Rosas, Perón” (Diario de la Alianza Libertadora Nacionalista N° 4 29/11/1973).

Un ejemplo más de la pervivencia de la tradición y su utilización política fue la inclusión de la tríada en el afiche para las elecciones legislativas del mes de septiembre de 1987.⁷

Más recientemente se encuentra el libro “San Martín- Rosas- Perón. Un homenaje a Fermín Chávez” (Adassi, 2008). Dicho texto permite observar la persistencia hasta la actualidad de dicha línea histórica. Además, el libro compila testimonios de orígenes heterogéneos (sindicalistas, intelectuales, agentes culturales e incluso el mismo Perón) que reivindican la trilogía; lo cual hace referencia de la difusión pero también del contexto de la

⁷ Quattrochi, Diana, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995, p 294.

misma ya que, virtualmente, todos los comentarios que recuperan a las tres figuras son posteriores a 1955.

Por último pueden señalarse otros elementos, extra retóricos que pretenden colaborar y reforzar las ideas de la segunda “tradicción inventada” que intenta representar. De tal modo, se comprenden las celebraciones e intentos de instauración en el calendario oficial de la batalla de Obligado y los sucesivos esfuerzos por repatriar los restos de Rosas (Stortini, 2004).

En ambos casos analizados, la utilización de la “tradicción inventada” excede el marco historiográfico para vincularse con cuestiones políticas como lo son la justificación y legitimidad. Allí puede establecerse una similitud con los usos políticos planteados por los gobiernos de la “Revolución Libertadora” para su tradición, la propia justificación basada en elementos propios y en la crítica de sus oponentes.

Sobre el caso de la línea San Martín-Rosas-Perón, podría conjeturarse que las posteriores recuperaciones se encuentran relacionadas con particulares coyunturas, pero también existe la posibilidad de que la tradición se encuentre consolidada dentro del imaginario de un grupo político determinado.

4. Conclusiones.

El presente trabajo ha tratado de demostrar cómo determinados contextos de crisis y/o transformación como lo fue el período abierto con el golpe de Estado de 1955 fomentan el desarrollo de reflexiones en torno al presente que suelen incluir al pasado.

En este caso seleccionado, se ha intentado dar cuenta el modo en que el cierre de la experiencia peronista y un nuevo gobierno militar fue un marco propicio para la creación ciertas tradiciones inventadas. Consecuentemente, debe señalarse que tanto la “Revolución Libertadora” como los sectores opositores, utilizaron el pasado a partir de recortes y caracterizaciones de ciertos eventos y personajes de la historia argentina, según objetivos políticos, excediendo así el marco historiográfico. De la operación realizada se desprenden consecuencias como la politización de la historia y la historización de la política.

A su vez, la utilización de figuras y hechos del pasado nacional en los años postperonitas podría encontrarse favorecida por la consolidación de una cultura histórica por parte de la sociedad ya desde los años treinta⁸. Tales conocimientos permitirían una mejor comprensión por parte de los grupos interpelados de los discursos y reflexiones que utilizaron tales apelaciones.

Asimismo, puede comprenderse en ambos casos la creación de líneas históricas como la búsqueda de legitimación, la cual tiene entre sus argumentos principales la propia justificación y críticas a sus opositores. La cuestión de la nacionalidad ha sido uno de los componentes principales en la disputa por erigirse como sus representantes legítimos. En este sentido, podría señalarse el modo en que tales tradiciones han contribuido a la idea de la Nación compuesta por un binomio antinómico entre los verdaderos patriotas y los traidores.

Tal situación podría suponer una diferencia con respecto a las discusiones de fin de siglo XIX en torno a la nacionalidad. Mientras que para estas la unidad estaba dada por la diferenciación con el elemento externo; en este caso la separación se produce al interior de la comunidad (Bertoni, 2001). Debe mencionarse que un contexto de consolidación del Estado argentino y la ciudadanía, como son los años aquí analizados, se presenta más propicio para este tipo de disputas internas en torno a la nacionalidad.

Referencias Bibliográficas.

Acha, O. (2001). "Interpretaciones historiográficas del peronismo. 1955-1960", en Pagano, N. & Rodríguez, M. (comps.), *La Historiografía Rioplatense en la Posguerra*, Buenos Aires, La Colmena.

Acha, O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo, pp179-185.

Addisi, F. (2008). *San Martín, Rosas, Perón. Un homenaje a Fermín Chávez*, Buenos Aires, Fabro.

Altamirano, C. (2007). "¿Qué hacer con las masas?", en Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé Editores.

⁸ Sobre cultura histórica Rüsen, J. (2009).

Barbero, M. & Devoto, F. (1983) *Los nacionalistas (1900-1930)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Bertoni, L. (2001) *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas .La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, caps. I y VI.

Cattaruzza, A. (2001).“Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en Cattaruzza, Alejandro (dir), *Nueva Historia Argentina*, Tomo 7, Buenos Aires, Sudamericana.

Cavarozzi, M. (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel.

Ehrlich, L. (2012). Voces y redes del periodismo peronista, 1955-1958. *Prohistoria*, Rosario, v. 17, dic. p. 151-175.

Finchelstein, F.(2002) *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Galván, M. (2013), *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*, Rosario, Prohistoria.

García Moral, M. (2007). “El sesquicentenario de Mayo: algunas miradas historiográficas.”, *XI Jornadas Inerescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Goebel, M. (2004). *La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico, 1955-1958*, Prohistoria, N° 8, pp. 251-266.

Goebel, M. (2013). *La argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Hobsbawm, E. (2002)” Introducción: La invención de la tradición”, en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.

James, D. (dir) (2003). *Nueva Historia Argentina*, Tomo 9, “Violencia, proscripción y autoritarismo(1955-1976)”, Buenos Aires, Sudamericana.

Jauretche, A. (1984). *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, p. 101. Primera edición 1959.

Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza.

O'Donnell, G. (1997). "Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1976", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, n° 64, enero-marzo, pp. 523-554.

Perón, J. (1958). *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*, Buenos Aires, Editorial Liberación, p 220.

Quattrochi, D. (1995). *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé.

Quesada, E. (1898) *La época de Rosas: su verdadero carácter histórico*.

Rüsen, J. (2009). "¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia". *Cultura histórica*. [Versión castellana inédita del texto original alemán en K. Füssmann, H.T. Grütter y J. Rüsen, eds. (1994). *HistorischeFaszination. Geschichtskulturheute*. Keulen, Weimar y Wenen: Böhlau, pp. 3-26].

Sáitta, S. (2004) "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)", en Neiburg, F. & Plotkin, M.(comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Salas, E. (1994)" Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958)", en *Secuencia* N°30, pp.141-157.

Saldías, A. (1881-1887), *Historia de Rosas y su época*. 3 tomos. Luego llamada *Historia de la Confederación*.

Smulovitz, C. (1991) "En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1996", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 31, N° 121, Buenos Aires, abril-junio, pp. 113-124.

Spinelli, M. (2005), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Buenos Aires, Biblos.

Stortini, J. (2004) "Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" (1955-1971)", en Devoto, F & Pagano, N. (eds), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos.

Stortini, J. (2018) "¿San Martín, Rosas y Perón? Los usos políticos de la historia durante el primer peronismo", Escudero, Eduardo y Spinetta, Marina (comps), en *Intersecciones y disputas en torno a las escrituras de la historia y la memoria. Actas de las 2das Jornadas Nacionales de Historiografía*, Río Cuarto.

Terán, O. (1991) *Nuestros años setenta*, Buenos Aires, Puntosur.

Fuentes

Diario La Nación días 25 y 26 Mayo de 1960.

Alianza Libertadora Nacionalista N° 4 29/11/1973. En

<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/alianza/Alianza%20-%201973%20-%20N04.pdf> .

Consultado el 04/12/2017.